

# INEXISTENCIA

Por: Lady Hache

Siempre me han dicho que soy muda, aunque yo no lo tengo demasiado claro. Más bien creo que soy invisible. Me ignoran, y es horrible sentirse ignorada. Es como dar una pisada sin dejar uella, o como gritar sin que nadie perciba tus palabras. Soy como la uerfanita abandonada en una habitación oscura de un oscuro ospicio, o como el pastel que no le gusta a nadie y se queda en la bandeja de la pastelería asta última ora de la tarde cuando ya el establecimiento a cerrado sus puertas y lo no vendido se va directo a la basura. Así soy yo, como un cero a la izquierda, aunque esté en medio de todo. Y a veces siento que vivo en los arrabales de la existencia, siendo un mero adorno que nadie es capaz de pararse a observar con detenimiento por si tuviera algo que decir.

Mis compañeras me desprecian bastante por lo inútil de mi presencia. Y yo envidio un poquito a esas figuras orondas o estilizadas, esa mayúscula bola de queso-sorpresa, ese alfiler de enorme cabezón, esa ucha con rabo, esas dos barrigas bamboleantes, esas torres gemelas y trillizas llenas de afiladas lenguas. Porque yo soy tan aséptica, tan sosa, tan insignificante... que con razón la historia me hizo muda: para que no pudiera protestar.

Soy muda, sí, pero no sorda. Noto cómo se murmura a mis espaldas: pobre mudita, está aí pero no está, ¿para qué abrá inventado alguien una cosa tan innecesaria? Y me colocan delante de la fila, y a veces en medio, e incluso al final, pero en todos los casos soy una transparencia en el horizonte. Si quiero puedo saltar de un lado a otro, porque no alteraría el significado de las cosas. ¿Ay algo peor que no ser nada?

Claro que no ocurre lo mismo con mis ermanas británicas, por ejemplo: ellas son tan importantes que las gargantas se cierran a su paso. Por eso sueño a veces con ser como ellas, y entonces mis almoadas uyen despavoridas porque no están acostumbradas al sonido. Debo decir onestamente que soy un ueco incómodo hasta en mi propio ogar.

Vivo undida en una onda tristeza, porque siento que abito en este mundo para nada. Me miro en el espejo y veo mi ermosura inservible ablando consigo misma en un papel en blanco. Y cuando eso ocurre, un uracán se instala en mi interior y desintegra mi universo de ielo. ¿Ves cómo a borrado todas las lágrimas que e dejado esparcidas?

Soy muda, sí, y es como si no existiera. Pero sin mí tantas palabras se quedarían ueras....